



## Guía sobre cómo Comportarse en el Saludo de la Paz en Misa

Hay un momento profundamente perturbador en misa. Es el saludo de la paz, cuando el celebrante pide que los presentes se saluden. Se supone que es un gesto, no meramente de urbanidad, o de amistad, o de saludo, sino un signo en que todos nos sentimos participando del mismo credo y hermanados. Y le trasladamos al hermano la paz de Cristo.

### El origen del saludo de la paz

Los orígenes bíblicos del saludo de la paz están en la expresión de Nuestro Señor cuando saludó a los discípulos diciéndoles “la paz esté con ustedes” (Juan 20: 19)

Pero los orígenes del rito del saludo están en las palabras de Nuestro Señor en Mateo 5: 23, cuando declara que si estás llevando tu ofrenda hacia el altar y recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda de lado y primero vete a reconciliar con tu hermano, y luego recién brinda la ofrenda.

Hasta el siglo IV el saludo de la paz se hacía antes del ofertorio, para cumplir estrictamente las palabras de Nuestro Señor. Y se saludaban los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres para evitar excesos.

Desde el principio el saludo de la paz no estaba relacionado con ofrecer nuestra paz al otro, sino de reconocer la paz que Cristo había ganado para nosotros. Y el signo es la paz de Cristo, no nuestra voluntad y deseos hacia los demás.

Se trata de un instrumento ritual dentro de la misa en preparación para la comunión. Que recuerda las palabras de Jesús “la paz esté con ustedes”. Y por lo tanto, **nos intercambiamos la paz de Cristo** no nuestra paz individual y social humana.

## **Ubiquémonos en la misa**

Cuando llegue el momento, debes involucrarte en el signo de la paz dando la mano a las personas que te rodean diciendo: “La Paz sea contigo”. Cada apretón de manos incluye preferiblemente una sonrisa y al menos un segundo completo del contacto visual.

El ideal es decir “la paz del Señor esté siempre contigo” y la otra persona contesta “y con tu espíritu”.

## **A quien hacerle el saludo**

Hay que ofrecer el signo de la paz a todas las personas dentro de un radio aproximado de un metro de donde estás sentado. Esto incluye a las personas por delante y por detrás de ti. Si estás sentado junto a un grupo de personas, se acostumbra ofrecer el signo de la paz a todos dentro del grupo, hasta digamos un máximo de 5 o 6 personas.

## **Excepciones y situaciones inusuales**

En el caso de que no haya nadie sentado dentro de un radio de un metro tuyo, deberías ofrecer el signo de la paz a las siguientes personas:

- A cualquier persona sentada en tu mismo banco, aunque fuera del radio de un metro, siempre que haya menos de cinco personas en total en el banco.
- A alguien sentado en cualquier lugar en los bancos de adelante o de atrás tuyo, incluso si están fuera del radio de un metro, siempre que haya menos de cinco personas en total en cualquiera de dichos bancos.
- Si no hay nadie en el banco, en el banco de adelante o en el banco de detrás, no estás obligado a ofrecer el signo de la paz a la gente a más de un banco de distancia. Esto incluye también con los que uno tiene un contacto visual cercano, aunque esté separado por un pasillo. El método de la reverencia, la sincronización de labios y el saludar agitando la mano son los preferidos en esta circunstancia.

## **Comportamientos que debes evitar**

No es aceptable pretender olvidarte de las personas sentadas directamente en el banco atrás tuyo mirando para otro lado. Esto se conoce como la “esquivar el bulto” y no es bien visto.

No es aceptable tampoco evitar el signo de la paz pretendiendo ahogarte, tomando cinco minutos para atarte el zapato, o dejar caer un elemento importante que estás buscando. Esta es otra forma de esquivar el bulto totalmente desaconsejada.

Debes resistir la tentación de limpiarte inmediatamente las manos con loción antibacteriana o toallitas. Y tampoco que te pases la mano por la cara para limpiarte inmediatamente después que alguna persona te da un beso.

En el otro extremo, tampoco es aconsejable que si te levantas un día con un espíritu extrovertido recorrer los bancos del pasillo de enfrente apretando las manos.